

moso poeta mexicano Juan Ruiz de Alarcon y Mendoza, titulada: "*Las paredes oyen*," cuyo argumento es altamente moral y abunda en versos fluidos y sonoros; pero que no agradó por pertenecer á una escuela que ya era antigua para el gusto de México. En la segunda funcion; "*Conspirar para reinar*," fueron muy aplaudidos los distinguidos actores Castro, Mata y María Cañete que entónces estuvo en competencia con las Sras. Francesconi y García que atraian mucha concurrencia al Teatro Principal.

En los primeros dias de la apertura del teatro de Santa-Anna, hizo sensacion la comedia de D. Tomás Rodriguez Rubí titulada "*La Rueda de la Fortuna*," nueva en la escena en esta capital; las alusiones políticas y la trama dramática le dieron mucho interés y agradó en extremo la versificación rotunda y sonora, ingenua y franca que Rubí pone en la boca de los personajes, así como el diálogo fácil, natural y enérgico; á esa comedia debió aquí su popularidad la Sra. Rosa Peluffo.

El baile no fué ménos protegido en el Gran Teatro: María de Jesus Moctezuma, las hermanas Sanchez, el bailarín Martínez y otras notabilidades en el arte coreográfico, tenían la suerte de dividir las opiniones del público y formar partidos que aplaudian ó silvaban á los actores, originando disgustos y complicaciones teatrales, principalmente por adentro de los bastidores. En el ramo de baile sobresalió la Monplaisir á la que calificaban de rival de Fanny Esler. El baile era una de las artes superiores que agradaba mucho á los concurrentes al teatro de Santa-Anna; dábanse con beneplácito del público: *La Inglesita*, el *padedí* titulado: *La Encantadora ó el Triunfo de la Cruz*; *La Sífide*; *El Caballo Jaleado* y *La Tarantela*.

Algunas veces han subvencionado nuestros gobiernos compañías de artistas, pero casi siempre se ha olvidado que el teatro es una escuela de costumbres y el medio mejor para conocer el grado de ilustracion de los pueblos; el drama corrige á la vez que deleita: México, como colonia de España, debió haber seguido en su teatro los ejemplos de la metrópoli, y no ha sido así; sea olvido ó menosprecio, entre nosotros las composiciones dramáticas nacionales son poco ó nada apreciadas y aun las de Juan Ruiz de Alarcon habrian corrido igual suerte si no hubieran recibido vida en el extranjero.

Daban realce al teatro todavía en 1851: Juan de Mata, Miguel Vallete, Rosa Peluffo, María Cañete y Manuel Fabre; aun permanece en pié María Cañete, artista distinguida que aplaude de tiempo en tiempo el público mexicano como tributo de respeto al mérito pasado, como es saludado todo recuerdo de glorias y grandezas; la Sra. Cañete poseia recursos que parecian increíbles; en cada palabra, en cada gesto revelaba el conocimiento profundo del papel que representaba, y en determinadas situaciones, la aplaudian aun las personas mas exigentes.

Las comedias de magia han atraido al Nacional mas público que los trabajos de los grandes artistas, dando el vulgo su preferencia á "*Marta la Romarantina*," "*La Pata de Cabra*," "*Embajador y Hechicero*," "*El Mágico de Astrakan*" y otras aun en competencia con dramas interesantes ó buenas comedias de costumbres.

Eran muy concurridas las funciones en que se representaban comedias de magia, sobresaliendo "*La Pata de Cabra*" con sus bailes, infernales de brujas y sátiros, ninfas, jota aragonesa, cíclopes y *gracias*. Representóse el drama de D. Juan de Ariza, titulado: "*El Caballero mas leal de España*" y se bailaba la polka húngara y el jaleo; se buscaba atraer al público con dramas en cuatro actos: "*La Roca Encantada ó la Penitencia de un Rey*" fué estrenado en el beneficio de la actriz María de los Angeles García de Estrella; se apelaba al recurso de los recuerdos con "*La Flor de un Día*" en tres actos y un prólogo, y se variaban los estilos ya con "*Una de Tantas*" de Breton de los Herreros, ya con "*Borrascas del corazon*," drama en cuatro actos; de D. Tomás Rodriguez Rubí; el drama en los mismos actos y un prólogo: "*Pablo el Novicio*," "*La Reina por Fuerza*" y otros muchos cuyos títulos son completamente extraños en nuestros dias, llegando á ponerse en escena "*Mariana*" version francesa por D. Juan García Doncel, pieza enorme en dos cuadros y cinco actos; "*Adriana de Lecouvreur*," de Scribe y traducida por D. Ignacio Anievas; "*La Alqueria de Bretaña*," obra de Federico Soulié, traducida por D. Luis Olvera; esas obras no correspondian en nuestra escena á su mérito, siendo tan diverso el gusto de nuestro público del francés para quien fueron escritas; por mas que se afanaron y por mucho empeño que sostuvieron los notables artistas que trabajaban en nuestro teatro en 1852, no pudieron implantar aquí el género en que la pureza de la antigua tragedia se mezcla con las formas del drama moderno; y mucho mas aceptable ha sido el género satírico y melodioso de la zarzuela. Alguna que otra vez se representaban en el Nacional comedias de autores mexicanos, como la "*Estela*" de D. Manuel Eduardo Gorostiza, á principios de 1852 "*La Conjuracion de México*," drama en verso del jóven Pantaleon Tovar y se repitió varias veces la "*Valentina*" de D. José I. Anievas.

En Enero de 1854 fué puesto en escena el drama fantástico intitulado: "*Apotheosis de Iturbide*," escrito en verso por el poeta mexicano D. Francisco Granados Maldonado; en esa obra aparecen el génio de la Ilustracion, la Fama, la Libertad, el genio de la Ciencia, de la Victoria, de la Historia, el Tiempo y la América.

*

Acabada esa temporada, siguió en larga clausura el Gran Teatro que parecia fatigado despues de las grandes emociones que habian causado allí los artistas de la ópera italiana y los no ménos notables que se dedicaban al verso. Al concluir la temporada de ópera en 1854 se representó en el Nacional la célebre tragedia "*Sullivan*," bajo la direccion de D. Manuel Fabre. La Sra. García alcanzó grandes triunfos en el famoso drama de Rodriguez Rubí, titulado: "*La Trenza de sus cabellos*." Algunas veces asistió en la temporada de 1855, el distinguido compositor D. José Zorrilla á la representacion que de sus obras se hacia en el Gran Teatro de Santa-Anna.

En Mayo de 1855 vino la compañía presidida por la insigne artista Matilde

Diez y habiéndose unido á la de zarzuela que trabajaba en el Nacional causó verdadera sensacion en nuestro público aquella temporada; presentáronse entónces las Sras. Robreño y Planas, los actores Manuel y Juan Catalina, José y Daniel Robreño. El cuerpo de baile era compuesto de la familia Pavia.

El drama elegido por Matilde Diez, para presentarse por primera vez al público de México, fué: "*La trenza de sus cabellos*," escrito expresamente para ella por D. Tomás Rodríguez Rubí. La aparicion de esta actriz en la escena de México hizo época en los anales de nuestro teatro y contribuyó al adelanto del arte dramático; en ese drama mostró que era legítima y merecida su celebridad, que su mérito era superior á cuantos elogios pudieran tributársele; pues artista de primer orden é inspirada por el fuego sagrado del genio dominaba en la escena, ya modulando la voz suave y agradablemente, ya expresando con ayes de dolor el pesar, la desesperacion y el delirio, todo cuanto pudiera agitar el corazon humano; la accion de la artista era desembarazada, natural y digna, vencía las dificultades aglomeradas por el compositor y cuando era necesario palidecía y reía convulsivamente, dejando un eco siniestro y desgarrador. Catalina, actor de genio tambien, sabia conmover y fascinar. Representáronse multitud de piezas del teatro español: "El Anillo del Rey," de D. Antonio Hurtado; "La Escuela de las Coquetas," arreglada por D. Ventura de la Vega; "El Arte de hacer Fortuna" y "Bandera Negra," de Rodríguez Rubí; "¡Es un Ángel!" escrita por Suarez Bravo; "República Conyugal," "Borrascas del Corazon," del mismo Rubí. En la compañía de Matilde Diez gozaron de gran fama las obras de Rodríguez Rubí, acertado en su "*Rueda de la Fortuna*," pero no en las demás poco meditadas. Tambien Breton de los Herreros dió su contingente en "*Un novio á pedir de boca*" y Moratin en "*La Mogigata*," Suarez Bravo en "*La Crisis*," Martinez de la Rosa, en "*El Español en Venecia ó la Cabeza Encantada*," Tamayo y Baus en "*La Rica-hembra*." La caida de Santa-Anna que por necesidad trajo grandes trastornos, hizo que esa magnífica compañía de verso durara entre nosotros ménos tiempo del que ella misma esperaba.

En 1857 organizó la actriz Doña María Cañete una excelente compañía en que trabajaron como damas Josefa García, Pilar Pavia y Cruz Salazar, y los actores Juan de Mata, Manuel Fabre y Antonio Castro, haciendo secundarios papeles Mercedes Morales que llegó á ser muy distinguido en nuestro teatro; además era muy extenso el cuerpo coreográfico. Antes de terminar esta temporada hubo conciertos en que fueron presentados el *piano ruso*, compuesto de madera y paja y la *Caña Mágica*. Disuelta la compañía volvió á reunirse en Setiembre del mismo año, y entónces se pusieron en escena "El Camino del Presidio" y otras escogidas en el catálogo moderno. En el siguiente año estuvo ocupado el Nacional por una compañía dramática, llamando algo la atencion pública la primera actriz Sra. Francisca Zafrané.

*

Por mucho tiempo continuó sirviendo el Nacional para representar dramas tremebundos y se dió el nuevo en cinco actos intitulado: "*Fausto*," siguieron "Los Polvos de la Madre Celestina;" se bailaba *la jota*, el "*Butaquito*" y la Tarantela napolitana, alguna vez se daba una que otra ópera, y reinaron en el templo del arte las canciones del *chin, chin, chan* y la Paloma interrumpidas solamente por los bailes de máscaras.

Se creyó que iba á levantarse el Teatro Nacional de la postracion, cuando en Mayo de 1868 se presentó á trabajar en aquel local el distinguido actor D. José Valero, maestro del Conservatorio de Madrid, y su esposa Doña Salvadora Cairon; pusieron en escena enormes dramas escogidos entre el repertorio del Sr. Valero, que se distinguió en "El Patriarca del Turia" "La Campana de la Almudaina," y "La Aldea de San Lorenzo;" fué esta empresa á caer tambien en la indeclinable costumbre de poner en escena "La Pata de Cabra" y llegó hasta dar zarzuelas, entre otras "La Cola del Diablo;" entónces presencié el público la gran tragedia "Edipo," alternando esas funciones con otras de acróbatas en que eran aplaudidas las escaleras gimnásticas, el hombre sin huesos, el tambor aéreo y demás; alguna vez aparecian producciones de escritores mexicanos, como la pieza titulada: "Los Plagiarios de la Malintzin."

En 1870 penetraba al Nacional el *can-can* llevado allí por la compañía dramática Gonzalez que alternaba las comedias de mérito con las de magia, con los *potpurri* cubanos y las variedades de salon-Mabille, en que nuevas figuras cancanescas formaban la delicia de un público cuyo gusto se habia estragado hasta un grado increíble. Poníanse allí piezas antiquísimas que habian debido condenarse al mas completo olvido; no se trataba de corregir los vicios que carcomen el corazon de una sociedad excéptica y materialista, tratábase únicamente de atraer público que aumentara el rendimiento de las entradas; no se buscaba belleza de estilo, verdad en la trama, naturalidad en las situaciones y colorido en los caracteres, sino que se procuraba divertir y disipar el tiempo, alhagando solamente la imaginacion con violentas exaltaciones derivadas de las figuras del *can-can*, sin que fuera bastante para dar animacion artística á la escena Pilar Belaval, cuya accion siempre iba acompañada de gritos descompasados. Tambien se pusieron en escena piezas ligeras, como "La Revista del año de 1869," de Enrique Olavarría ú otras escritas aquí: "Álgebra del Corazon," por Emilio Rey y "El Mulato," por Alfredo Torroella; "El duelo," traduccion del Dr. Peredo; "El Pasado," por Manuel Acuña; "La Intervencion," comedia de Castaños y "El Hombre que Rie," traduccion de Juan A. Mateos; pero los actores que eran de mediano mérito, desempeñaban con suma dificultad las piezas como "Paul Forestier," no habiendo quedado mas artistas que Remedios Amador y el jóven Morales, desde que se

separaron Muñoz y la Belaval, que volvieron á representar cuando apareció en la escena el galán joven Guasp de Peris en Mayo de 1870.

El carácter levantado del Nacional fué descendiendo tanto, que llegaron á repartirse entre el público, quesos, chorizos y jamones; en «La Almoneda del Diablo» aparecía la vista de Jauja y de los árboles colgaban esos y otros comestibles que al fin de la función eran rifados entre los espectadores en el palco del Ayuntamiento, suceso que ni remotamente pudo haberse ocurrido á los que construyeron el magnífico teatro. Alternaba el desorden con algunas óperas que ponían en escena los miembros del Conservatorio, hasta que organizó Amalia Gómez una compañía de zarzuela y drama que nos dió á conocer «La Isla de San Baladrán», «La Epístola de San Pablo» y otras por el estilo; aparecieron en esa vez varias artistas mexicanas entre ellas Matilde Navarro y Rosa Flores, habiendo sido la primera alumna del Conservatorio. En la cuaresma de 1871 se puso en escena en el Nacional «El Redentor del Mundo», drama sacro en seis actos y varios cuadros, en los que aparecían la calle de la Amargura y los porta-estandartes, timbaleros y bocineros á caballo entre el numeroso pueblo hebreo, el Monte de los Olivos, el campo de Sangre donde se verifica el suicidio de Júdas y el Gólgota; nueve coros adornaban el cuadro para cantar el Stabat Mater de Rossini, había luz eléctrica, relámpagos y truenos.

Casi abandonado el teatro, se colmó de polvo y telarañas, cual si se hubiera cerrado por causa de la revolución que agitaba á la República, hasta que fué ocupado por la compañía de Doña María Rodríguez que se titulaba primera actriz del teatro español, inaugurándose con el drama de costumbres titulado: «Las Dos Madres»; la llegada de esta actriz fué un acontecimiento teatral en medio de la monotonía que devoraba á nuestra sociedad; la Rodríguez estaba en el vigor de la edad, era alta, casi esbelta, de penetrante mirada y todos sus ademanes revelaban gran práctica en la escena; pero su voz no era de suave y dulce timbre y el cuadro de la compañía no pudo salvarla del desastre, contra el cual luchó la célebre artista poniendo en escena «El Hereu», drama de sensacion; la compañía llamó en su auxilio las funciones de magia; se representaron melodramas, tragedias y cuanto se podía para atraer al público.

Cuánta diferencia con los primeros años en que era animadísima la concurrencia al Teatro Nacional, y mas aun cuando se retiró de la capital el ejército norteamericano que pareció pesar sobre ella como una sombra; aunque es cierto que también hubo funciones de suerte en que lucieron su habilidad los célebres prestidigitadores Rossi y Alexander, en las que no escaseaban sandeces de marca mayor, como las gracias del perro *Pulquito*; pero todavía se recuerdan con entusiasmo aquellos conciertos musicales en que tuvieron participio la célebre cantante Ana Bishop y el arpista Bochsa, anunciándose la Bishop como la primera actriz del Universo, pero corriendo mala suerte tanto ella como su maestro que aunque hábil en el arpa, tuvo poquísimos admiradores.

En nuestra época viene acentuándose cada vez mas en el Nacional el descenso

y la caída del drama y la comedia, aunque no han faltado artistas mexicanas de mérito, entre las cuales se distinguen las jóvenes Concepcion Padilla y María de Jesus Servin.

*

No faltan episodios relativos al Gran Teatro Nacional: una vez, en el año de 1849, un doctor americano presentó allí á un fenómeno con el carácter del *animal non descripto*, cuyo fenómeno no era otra cosa que un hombre á quien la naturaleza formó monstruoso y de quien los otros hombres se aprovechaban para que sirviera de objeto de lucro ó de diversion. Al presentar el *non descripto* estalló un murmullo general de desaprobacion, indignando á los espectadores el engaño manifiesto y la maldad ejercida en aquel ser esclavo, cuya libertad pidió á gritos el público.

Allí fué celebrado en Agosto de 1854 el triunfo obtenido en Guaymas por el Gral. Yañez sobre las fuerzas que acaudillaba el conde Raousset; escogieron para esa solemnidad cívica la marcha del «Profeta» y la «Muda de Porticci», de Auber, llevando la batuta el maestro Bottesini, que instrumentó la marcha un día antes de la función; el teatro fué iluminado á *giorno* y en la entrada se improvisó un frondoso jardín esmaltado con vasos de colores; la fiesta dedicada al ejército nacional atrajo inmensa concurrencia presentándose los militares en gran número; al correrse el telon apareció en la escena toda la orquesta, en segundo término la música y banda de Granaderos de la Guardia, formando vistoso grupo entre las banderas, fusiles, cajas de guerra, cañones y trofeos, cerrando el cuadro el águila mexicana que tenía esta inscripcion: «Viva el Ejército Mexicano»; tomaron parte en esa fiesta patriótica grandes artistas: Salvi fué muy aplaudido así como Beneventano, y los trinos de la Steffennone dieron mucho atractivo á la festividad.

Verificanse aun en ese local las funciones en los aniversarios de nuestra Independencia; casi siempre se celebran de la misma manera los días del 15 y 16 de Setiembre y antes acontecía lo mismo en el 27 de ese mes; pero en el año de 1856 excedió el adorno del teatro y la elegancia á los otros años. En la noche del 15 se iluminó profusamente el Teatro Nacional, se pusieron cortinas rojas en las columnas del peristilo, formando la entrada, y se convirtió en un jardín el primer patio, brillando á porfía entre la verde enramada y las mas exquisitas flores, los candiles con vasos de colores y las estrellas con el gas. En el interior se levanta el piso, á veces, hasta completar una sala con el palco escénico, y en algunos años se colocan grandes espejos, de trecho en trecho, donde se reproducen las estatuas y jarrones que completan el adorno. Cúbrese las columnas de los palcos con festones y en el friso de cada uno de ellos, en los tres cuerpos que hay, se ponen águilas doradas y rótulos con los nombres de los héroes de la Independencia y aun de los caudillos de las revoluciones, oprimiendo las águilas con sus

garras la bandera mexicana y las estremidades de los festones que forman vistosas colgaduras. La iluminación es toda de gas hidrógeno y del techo penden grandes candiles de cristal. La tropa forma valla y en el peristilo se coloca una música militar.

Aunque llueva, lo que es muy general, la concurrencia al Gran Teatro es numerosísima. A las nueve de la noche se presenta el Presidente de la República acompañado de su ministerio, unas veces viste uniforme militar y otras con sencillez republicana, según las circunstancias; la orquesta toca el himno nacional y lo reciben con aplausos ó con indiferencia, conforme á las condiciones de la época. Después que la comitiva oficial se coloca, pronuncian los oradores y los poetas las composiciones respectivas, cantan ó tocan algunas notabilidades artísticas, uno de los regidores sube á la tribuna para leer el manifiesto que publicó en Guadalajara el cura Hidalgo y siempre se le da lectura al acta en que se declaró la Independencia de la América Septentrional, levantada en Chilpancingo el 6 de Noviembre de 1813; terminada la lectura de esos documentos se levanta el Presidente de la República, al sonar los relojes las once y lo mas fuertemente que puede, exclama: «¡Ciudadanos, Viva la Independencia!» grito que repite y aplaude entusiasmada la multitud que ha podido gozar de aquella fiesta gratuita, para la cual los boletos son repartidos por los regidores y los no agraciados reciben culatazos, empujones y la decepcion de irse á la calle sin poder alcanzar participio en la diversion. El día 16 ha solido celebrarse tambien en el teatro, donde cuando ménos se verifica el gran sorteo de cincuenta mil pesos, para cuyo acto hay demanda de palcos y lunetas, cual si no se tratara del hecho mas monótono y molesto, pues dura el sorteo por lo ménos tres mortales horas, sin que haya mas variacion que la diana en que prorumpen la orquesta al anunciar las voces infantiles el número favorecido con el premio mayor.

LA GRAN PIEDRA CONOCIDA CON EL NOMBRE DE CALENDARIO AZTECA.

Frente á las calles del 5 de Mayo y en el costado de la torre occidental que en el templo mayor de México se presenta hácia esas calles, está una grande piedra labrada, célebre monumento arqueológico, encontrada en una escavacion hecha el año de 1790, siendo virey de Nueva-España el Sr. Conde de Revillagigedo. Esa gran piedra, admirada por todos los viajeros que visitan la capital, tiene en la superficie varias figuras muy bien labradas, se conserva en un sitio poco distante al en que fué encontrada, y se ha considerado hasta hoy como la representación del calendario azteca, aunque esta declaracion hecha por el inteligente anticuario Gama sea objeto de contradiccion.

El populacho, que en todas partes del mundo es ignorante y destructor, se ha

México Pintoresco. — De la Avenida de San Cosme á la Plaza Mayor.



Litog. de Murguía

Calendario Mexicano. Está colocado en un costado de la Catedral, al Occidente, frente á las calles del 5 de Mayo.